

El discurso de Patricio Aylwin "marcó" todas las resoluciones que se adoptaron

La Junta DC: nuevo estilo para el inicio de una etapa

MARIA LUCY DAVILA
La más inusual Junta Nacional de la Democracia Cristiana se desarrolló el sábado último en Talagante. Los pre-

parativos habituales para una sesión que se prolonga y se prolonga y nunca termina antes de las cinco de la madrugada, esta vez fueron innecesarios.

La Junta se inició a las once de la mañana y concluyó a las doce de la noche, en términos formales, porque para la mayoría de los 291 delegados

que estuvieron, la parte fundamental de la reunión empezó y terminó con el discurso de casi dos horas del candidato presidencial Patricio Aylwin.

Aylwin, en una intervención improvisada, indicó el papel que su partido debe cumplir en esta etapa, y con ello, determinó cuáles son los pasos necesarios que se deben dar. Algunos de los que mencionó calzaban con "la lógica": la prórroga del mandato de la directiva nacional —con modificaciones tendientes a una mayor integración—, aprobada unánimemente, fue una de las decisiones de Aylwin reiteradas en los días previos. Una elección, decía, distraería a las bases y provocaría un desgaste inapropiado.

Aylwin pidió renuncias

Otros pasos, causaron no poca sorpresa y más de algún malestar entre los dirigentes de la colectividad: la renuncia solicitada por Aylwin a todos los candidatos parlamentarios para dejar a su entera decisión la selección de los postulantes, fue acogida —porque nadie le rebatiría, dado lo macizo de sus argumentos, se explicó— dejando en "el aire" todas las postulaciones, debatidas durante decenas de horas en el Consejo Nacional y en varias comisiones especiales.

Algunas pocas voces de protesta indicaron que se estaba practicando un "excesivo" poder por parte de Aylwin, pero ello no impidió que desde el mismo momento en que éste hizo la propuesta, figuras relevantes la acogieran y que, luego de un par de horas, la Junta,



Eduardo Frei, "bufanda" y Tparillo,



Andrés Zaldívar, presidente titular, junto a Aylwin.

también en forma unánime, la aceptara oficialmente.

Gabriel Valdés, candidato a senador por la Décima Región (norte), dimitió apenas Aylwin terminó su discurso y por la tarde lo hicieron todos, a través de las voces de Radomiro Tomić —quien calificó de histórica las resoluciones de esta Junta—, el mismo Valdés, Ricardo Hormazábal, Ignacio Balbontin y Eduardo Frei.

El análisis efectuado por varios delegados en horas de la noche coincidía en dos aspectos: se había efectuado un verdadero "reencuentro" del partido, después de la álgida crisis que vivió

desde fines del 88; y se había logrado responder a las necesidades de esta etapa, con una cohesión y aceptación de lo necesario, pese a los "sacrificios" que ello significara.

En síntesis, se comentó, "la Junta fue lo que tenía que ser y demostró una madurez y responsabilidad de los dirigentes", que hasta antes de las palabras de Aylwin, nadie podía asegurar que existiera tan nitidamente.

Otro factor nuevo fue el que introdujo Andrés Zaldívar, al proponer la realización de un Congreso ideológico, el tercero que realizaría la DC, —el último fue en 1966— y que fue propuesto por Valdés durante la campaña por la nominación presidencial, el año pasado.

Ahora, la mesa designará una comisión especial que se encargue de su convocatoria.

Elección del Consejo

El sábado en la tarde, la sesión se interrumpió una hora, para inscribir las candidaturas al Consejo Nacional. Este tiene quince cargos por elección y once por derecho propio. Excepcionalmente el Consejo elegido durará un año, en lugar de dos.

En ese momento se retomó la práctica de las reuniones de "los sectores". Los Frei-Valdés se instalaron en la sala del *pin pon*; los Aylwin, en la habilitada para la prensa, con el consiguiente "desalojo" de ésta.

En la votación, se estrenó un sistema en que cada delegado marcaba ocho preferencias, lo que luego del escrutinio por mesa, requirió de un proceso computacional.

Pasada la una de la madrugada,

cuando eran pocos los que quedaban aún en Talagante, se dieron a conocer los resultados: primera mayoría nacional, Juan Hamilton; segunda, Jorge Pizarro, y tercera, Andrés Palma.

Ayer se informó extraoficialmente que les seguían en cuarto lugar, Jaime Castillo, Adolfo Zaldívar e Iván Navarro. También se dijo que están en ese caso Juan Claudio Godoy, Edmundo Pérez y Arturo Frei.

En el siguiente tramo estarían Benjamín Prado, Belisario Velasco, Miguel Salazar y Marcelo Rozas. Y luego, Eliana Caraball, Eduardo Ríos, Jacqueline Saintard, Carlos Dupré y Roberto Montecinos.

Aunque los candidatos no se agruparon por los sectores tradicionales, se calcula que el sector Aylwin elegiría a siete consejeros: Hamilton, Pizarro, Godoy, Salazar, Caraball, Rozas y Montecinos. El sector Valdés, cuatro: Palma, Navarro, Prado y Castillo Velasco (que postuló en lista aparte). El sector Frei, tres: Pérez, Velasco y Frei Bollar (quien postuló solo). Por el sector Zaldívar o renovador, uno: Adolfo Zaldívar.

Se indicó que quienes obtuvieron las primeras mayorías están asegurados; pero quienes obtuvieron las mayorías inferiores están sujetos a modificaciones, por el sistema de votación empleado.

Los tribunales

Los tribunales de Disciplina y Electoral también se renovaron por votación directa. Otra innovación hubo aquí: los candidatos debían contar, para presentarse, con la aprobación de los dos tercios de los miembros del

Consejo, el que los calificó el viernes.

Tribunal de Disciplina elegido: Alejandro Silva Bascuñán, Francisco Cumplido, Manuel Daniel, Renato Valenzuela, Jorge Arancibia, Egon Hellwig y José Florencio Guzmán, como miembros titulares. Como suplentes quedaron Sebastián Vial, Eduardo Köening, Mariano Fernández Méndez y Ramón Luco.

Tribunal Nacional Electoral: Eugenio Celedón, Andrés Aylwin y Hugo Trivelli (titulares) y Ernesto Livacic, Jaime Varela, Julio Montt y Carlos E. Mena (suplentes).

Mesa directiva

La mesa directiva quedó conformada así: Andrés Zaldívar, presidente; Narciso Irureta, primer vicepresidente; Enrique Krauss, segundo vicepresidente; Genaro Arriagada, tercer vicepresidente; Edgardo Riveros, cuarto vicepresidente; Hernán Bosselin, quinto vicepresidente; Edgardo Boeninger, vicepresidente adjunto; Gutenberg Martínez, secretario nacional y Belisario Velasco, subsecretario general.

Huete había ocupado la cuarta vicepresidencia, pero renunció para dedicarse a su candidatura a diputado, dejando en su reemplazo, con aprobación del resto de la mesa, a Edgardo Riveros.

Junto con ello se otorgó —a propuesta de Eduardo Ríos— una vicepresidencia honorífica a Manuel Bustos, reelegido presidente de la CUT, la que no crea efectos jurídicos.